

LA EMANCIPACION.

PERIODICO SOCIALISTA.

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Año 1.º

PRECIO DE SUSCRIPCION.—4 rs. trimestre.
Número suelto: 2 cuartos.

Madrid 24 de Julio de 1871.

Para suscripciones, librería de San
Martín, Puerta del Sol.

Número 6.º

ADVERTENCIA.

Desde el próximo número dejará de ponerse á la venta pública nuestro periódico. Los que deseen suscribirse podrán hacerlo en la librería de San Martín, Puerta del Sol.

LA ADMINISTRACION.

ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES.

El martes, 25 del corriente, á las cuatro de la tarde, se celebrará en el local de esta Federación, asamblea general extraordinaria de todos los miembros de las secciones madrileñas.

Por A. y A. N. del C.
EL SECRETARIO.

¿DE POR QUÉ COMBATIMOS AL PARTIDO

REPUBLICANO.

Importa que deslindemos bien nuestra posición en el campo político, y sobre todo nuestra actitud respecto del partido republicano federal. En estos tiempos de confusión, de mala fé, de divagaciones é intrigas, no hay pensamiento que no se tuerza, ni intención que no se adultere.

Vamos, por lo tanto, á aclarar aquel y á descubrir francamente esta, por lo que toca á nosotros y á la conducta que con la agrupación republicana venimos observando.

Nosotros no combatimos la república; combatimos al partido republicano. Lo combatimos precisamente porque es incapaz, á causa de sus preocupaciones y de su organización burguesa, de llevar á cabo la revolución social, y por consecuencia de establecer la república democrática; lo combatimos porque, componiéndose, en su parte mas influyente, de privilegiados y monopolizadores, no aspira ni puede aspirar á la destrucción de ningún privilegio ni monopolio; lo combatimos porque no concibe la sociedad sin Estado político y autoritario, y su misma organización como partido establece gerarquías y se apoya en el principio de autoridad; lo combatimos porque, con su tibieza y su conducta vacilante, con sus semi-reformas y su ambición de mando, con su miedo á quedarse fuera de la ley, contribuye á sostener esta viciosa y corrompida organización social, y se pudre y descompone por no haber osado huir de la podredumbre. Y como nosotros hemos venido á luchar, y para luchar se necesita una bandera, hé aquí la razón por qué hemos levantado la bandera de la revolución social en contra de todo lo existente, en contra de todo paliativo, en contra de las revoluciones políticas.

Por eso nos llamamos *socialistas* y no *republicanos*; del mismo modo que los republicanos dejaron de llamarse *demócratas* al ver que otro partido falseaba la democracia, y el partido progresista abandonó el título de liberal, cuando vió al moderado ejerciendo en nombre de la libertad la mas repugnante tiranía.

Nadie con mas sinceridad que nosotros ama la libertad; el progreso forma parte de nuestro dogma; la democracia es el principio en que se apoya nuestra organización; la república fué no ha mucho tiempo nuestro grito de guerra. Mas por lo mismo que queremos que la república, la democracia, el progreso y la libertad no sean vanas fórmulas y palabras engañosas, disintimos de todos los partidos políticos existentes, primero, en su organización esencialmente conservadora y anti-revolucionaria, y segundo, en que ellos prescinden, á sabiendas, de la igualdad, al paso que nosotros consideramos la igualdad como la base mas firme y duradera de la sociedad del porvenir.

La agrupación mas avanzada de los republicanos burgueses ha escrito, sin embargo, en su bandera esta mágica palabra que hace palpar tantos corazones oprimidos y sedientos de justicia. ¿Pero tiene ese partido una noción bastante clara de lo que la palabra igualdad significa? ¿Y en esto, como en otras muchas cosas, obedece solo á un instinto ciego, á una aspiración indeterminada?

No se concibe, ni siquiera la igualdad política, sin el derecho práctico y realizable de intervenir cada ciudadano en la gestión de los negocios públicos, ó sea el gobierno directo, la administración del pueblo por pueblo; problema que no han podido resolver todavía, dentro del Estado, ninguno de los eminentes pensadores que han hecho del objeto constante de sus estudios.

¿Cómo pretende resolverlo el partido federal español?

Hasta ahora no conocemos de su programa otro sistema que el de delegación ó representación con el fraccionamiento del Estado, ó formación de muchos Estados pequeños, que él llama pomposamente sistema federal y cree, quizás de buena fé, que amenguará la fuerza del poder político; mas nosotros opinamos, por el contrario, que servirá solo para apretar los tornillos de esa máquina gubernamental, montada, según en otro artículo probamos, con el único objeto de sostener la esclavitud social, máquina de despotismo de clase que tan útiles en manos de la burguesía.

En semejante sistema, la república democrática ó el gobierno del pueblo por el pueblo es una utopía, el sufragio universal un elemento corruptor ó un arma de dos filos, y la libertad individual una alhagadora mentira que á cualquier gobierno puede antojársele calificarla de *inaguantable*.

Entre la república parlamentaria de Thiers y Julio Favre, y las repúblicas representativas que los burgueses quieren establecer en España, no acertamos á ver la mas leve diferencia; allí significa el mando de las eminencias de la burguesía; aquí no sería otra cosa que el imperio del caciquismo, y de cualquier modo la explotación del trabajo por el capital y la servidumbre inicua del trabajador. No conocemos ningún republicano federal que admita que el pueblo pueda gobernarse por sí solo, sin delegar su soberanía, y muy pocos aceptan el mandato impe-

rativo. Así es que, sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que si los republicanos subieran al poder y les pidiésemos la aplicación rigurosa de los principios democráticos, nos contestarían ni mas menos que sus correligionarios de Francia, por la boca de los cañones, y espulsándonos de los comicios; que para eso sin duda han tenido la prudencia de no rechazar de su seno el elemento militar, representado en unos cuantos generales que merecen toda la confianza del partido.

Hemos admitido hipotéticamente, para no apartarnos por completo del criterio de nuestros adversarios, la posibilidad del establecimiento de la república democrática en toda su pureza, sin que le haya precedido la revolución social que emancipe al proletario y cambie la manera de ser de la propiedad. Pero esta hipótesis es inadmisibile, y aunque se nos probase que el partido republicano individualista tiene una solución al problema político de la democracia, ó sea del gobierno directo, quedaría por resolver la cuestión principal, y que no vacilamos en llamar previa, la cuestión del capital y el trabajo, de la abolición de todas las clases y de la transformación de la propiedad.

Tenemos, pues, que el partido republicano, burgués ante todo, conservador del Estado político, se halla incapacitado para plantear una organización verdaderamente democrática que consista en el gobierno del pueblo por el pueblo, y defensor acérrimo de la propiedad individual, se hace solidario de todas las iniquidades que en nombre de la propiedad se cometen, y ha de oponerse por lo tanto á la realización de la justicia, al triunfo de la revolución y á la emancipación completa económico-social de las clases trabajadoras.

No creemos equivocarnos al juzgar así al partido republicano federal; sus actos, sus programas, los antecedentes de sus jefes están ahí para darnos la razón. Pero si los hubiésemos interpretado mal, ó si nuestros adversarios, inspirados por un sentimiento de justicia, estuviesen dispuestos á abjurar funestos errores, pedimos á sus órganos en la prensa una declaración franca y explícita sobre estos dos puntos fundamentales:

1.º ¿Aceptan ó no la transformación de la propiedad individual de la tierra y de los instrumentos del trabajo en propiedad colectiva de la sociedad entera, y la abolición del odioso privilegio de heredar?

2.º ¿Aceptan ó no la destrucción de todos los Estados políticos y autoritarios hoy existentes, y su refundición en la unión universal de libres asociaciones de trabajadores agrícolas é industriales?

Si no se nos contesta, como puede muy bien suceder, sabremos á qué atenernos sobre la buena fé de los partidos burgueses y nos convenceremos de que se quiere seguir representando esta comedia indigna, que tantas lágrimas y tanta sangre ha costado al pueblo.

Corren vientos reaccionarios.

Se dice que la situación va á normalizarse,

que de la crisis que trabaja hoy al ministerio á los partidos que mas ó menos directamente le prestan su apoyo ha de salir una política «franca, enérgica, conservadora;» se dice, que cada partido, cada fracción y hasta cada hombre de Estado se ha apresurado á presentar un programa en consonancia con el nuevo giro que van á tomar las cosas; se dice, en fin, (y esto pasa de dicho, pues lo publican en partes telegráficas varios periódicos de provincias), que el opulento general Serrano, el ex-protector de los negreros de Cuba, ha exhibido también el suyo, que consta de cuatro partes principales: reconciliación del Estado con la Iglesia; severidad en el orden gubernativo; adopción para Ultramar de no sabemos qué política desastrosa, y últimamente, declaración de la Internacional fuera de la ley.

Con qué se trata de aplicarnos el sistema persuasivo del hierro y del fuego? Pues bien; ¡no nos pesa! El general Serrano y sus amigos son tan amados del pueblo, que bastará que ellos se declaren contra la Internacional, para que la Internacional cuente pronto en sus filas á la mayoría de los españoles honrados.

Sépanlo de una vez esos bandidos con patente: la Internacional no morirá, no puede morir; y si se nos declara fuera de la ley, nos asociaremos clandestinamente, porque nuestro derecho es superior á toda ley escrita, á toda autoridad, á todo gobierno; es un derecho eterno, natural y nadie puede arrebatárnoslo.

Nunca dimos grande importancia á los trabajos de la comisión parlamentaria nombrada para instruir una información sobre el estado de las clases trabajadoras. Sabemos por experiencia que este es uno de tantos pasatiempos inocentes á que se dedican los ociosos representantes del capital en el Congreso de diputados; sabemos también que con esos proyectos pomposos, llenos de vagas é indeterminadas promesas, se trata de adormecer al infeliz obrero, apartando su atención de sus verdaderos intereses y de los poderosos medios que para defenderlos tiene en su mano. Pero no creíamos que en una comisión de que forman parte economistas tan conocedores de la cuestión obrera, como Gabriel Rodríguez, y socialistas tan ardientes como Lostau, se admitiese, con leves modificaciones, según afirma un periódico, el plan del moderado Jove y Hevia, adversario declarado de toda reforma social.

Por el mismo periódico hemos sabido que las bases de aquel plan, aprobadas por la comisión, establecen la creación de cuatro secciones en que se dividirá la comisión general, que serán: de agricultura, fábricas, minas, artes y oficios.

«Cada subcomisión formulará un interrogatorio al que se dará gran publicidad por medio de la prensa, y se consultará á la academia de ciencias sociales, á las sociedades económicas y á las asociaciones obreras.»

Por supuesto que de estas asociaciones estará escluida la Internacional.

«Para mayor método en el procedimiento se harán las informaciones por zonas regionales, y se acudirá á las autoridades para que cooperen á este trabajo.»

La idea de acudir á la autoridad, so pretexto de buen método, es de las mas peregrinas. Vale tanto como pedir al capataz que informe sobre el tratamiento que da al esclavo.

«Con los datos que cada sección llegue á reunir, formará una Memoria parcial, y todas ellas después servirán de base para la Memoria general, en la cual se propondrán ya las reformas y medidas legislativas necesarias para ir mejorando la situación de las clases, en cuyo interés se ha promovido este proyecto.»

Es decir, que allá para las calendas griegas se escribirá un elocuente discurso, lleno de bellas imágenes y de frases huecas y sentimentales, y

cuya conclusion vendrá á ser esta poco mas ó menos: «Que las clases trabajadoras son mucho mas felices de lo que generalmente se cree; que se quejan de vicio y que no hay para qué cambiar el estado actual de cosas.» Con lo cual no habrá nada mas que hacer ni decir sobre el asunto, y todos seguirán contentos y satisfechos en el mejor de los mundos posibles.

También los griegos del bajo Imperio se ocupaban en discusiones parecidas cuando llamaron los turcos á las puertas de Constantinopla.

LOS JURADOS MISTOS.

Hoy que tanto se habla de los jurados mistos; hoy que la prensa burguesa de todos los matices aconseja á los trabajadores los adopte como único remedio á sus males, debemos hacernos cargo de lo que estos jurados son, de lo que estos jurados significan, á fin de que nuestros hermanos los trabajadores no se dejen sorprender.

Los jurados mistos para resolver sobre las diferencias que pueden surgir entre los fabricantes ó patronos y los obreros, se componen, como su mismo nombre lo indica, de igual número de fabricantes ó patronos que de obreros. Si en una ó varias fábricas ó talleres surge una diferencia sobre el número de horas de trabajo diario, sobre el precio de los jornales ó de la mano de obra, etc., se somete la diferencia al jurado del oficio correspondiente, y este decide si son los patronos ó los obreros los que deben ceder.

Ahora bien; todos sabemos la influencia que la sola presencia del fabricante ó patrono ejerce sobre los trabajadores, todos sabemos de cuantos medios de coacción moral y material pueden aquellos disponer para hacer que los obreros que, juntamente con ellos, componen el jurado falten á su deber; no es nada difícil, pues, que uno de los jurados obreros se pase al bando, se ponga de parte de los patronos. Ya teneis, pues, al jurado dando un fallo contrario á la justicia, contrario á los intereses de los trabajadores, y estos no tienen mas medio que acatarlo ó pasar plaza de disculos, puesto que se niegan á respetar los acuerdos de un jurado nombrado por ellos mismos.

En los jurados mistos todas las ventajas estarían de parte de los patronos, todas las desventajas de parte de los obreros; aquellos tienen mil medios de seducir ó imponerse á estos; estos no tienen medio alguno, no ya de seducir, sino ni de hacer entender razón á aquellos.

Con la institución de estos jurados se conseguiría hacer aparecer á los trabajadores como cómplices de la explotación de que el capitalista los hace víctimas; puesto que, aparentemente al menos, tendrían voz y voto, por medio de sus representantes, en las discusiones en que se fijasen las bases del trabajo. Del mismo modo, por medio de esa falsa apariencia de sufragio universal, se hace á los pueblos responsables de las leyes votadas por los que se llaman sus representantes, leyes que, la mayor parte de las veces, por no decir siempre, son contrarias á los intereses de aquellos.

Los jurados mistos que los burgueses proponen son, en una palabra, la hipócrita máscara con que encubren su deseo de seguir imponiéndose á los trabajadores, que ven escapárseles de las manos por momentos.

Según los católicos, Dios es el creador de cuanto existe; luego es el criador de todas las infamias, de todos los vicios imaginables, del crimen, de la traición, del asesinato, del estupro, del robo, del desenfreno, etc. etc. De modo que Dios es el único culpable de todo el mal que se hace en el mundo. Según los católicos, pues, Dios es un infame, ó cuando menos, lo ha sido hasta ahora. Pero á nosotros nos parece que, en último resultado, Dios es un buen hombre, por-

que, arrepentido tal vez de todo lo malo que había hecho, y no considerándose el solo con bastante poder para destruirlo, ha creado la Asociación Internacional de los trabajadores, para que acabe de una vez con todos los vicios que afligen á la humanidad, y le ha dado fuerzas suficientes para resistir hasta el fin, con objeto de procurarse EL la satisfacción de ver establecido, antes de morir, el reinado de la justicia sobre la tierra.

Según parece, el ayuntamiento de esta capital ha ofrecido á D. Amadeo de Saboya los jardines de la plaza de Oriente, y este piensa aceptarlos gustoso, á fin de evitar gastos á nuestro municipio.

Ignoramos que el ayuntamiento esté facultado para regalar plazas y jardines á nadie, pero si lo está, como parece, si hemos de juzgar por el ofrecimiento arriba citado, le pedimos desde luego otorgue en propiedad la plaza Mayor de esta villa á los obreros de la misma, á fin de que puedan celebrar en ella sus reuniones, y no se vean en la precisión, como les ha sucedido á los canteros el jueves último, de ir á reunirse á la Fuente de la Teja.

EL SOCIALISMO EN AUSTRIA.

En una carta de Viena, que publica *El Diario de Barcelona*, bien conocido por sus opiniones reaccionarias, se hacen revelaciones importantes sobre el desarrollo de las ideas socialistas en Austria, tanto mas importantes, cuanto que proceden de un periódico cuyos corresponsales suelen estar bien enterados.

He aquí la carta:

«Después de Francia, en ningún otro país presenta la cuestión obrera un carácter tan alarmante como en Austria. Y esto no se debe á que el proletariado y las clases obreras sean aquí mas desgraciadas que en otras partes, pues por el contrario, en Austria se vive con mas batura que en ninguna otra nación de la Europa occidental: el pan no está caro, el vino es excelente y la cerveza austriaca es la primera del mundo, y además, la leña, los pastos, la caza, en una palabra, todo lo que alimenta la vida humana abunda en todas partes. Así, pues, no hay miseria, sino corrupción en la inteligencia, aberración del sentido moral. De aquí la extrema facilidad con que se propagan entre las masas las teorías socialistas.

Apenas hace un mes, un agitador sajón llamado Most, vino aquí á dar públicamente conferencias anti-sociales, en las que explicó y comentó sin la menor contradicción el socialismo, según los principios mas exagerados de los comunistas franceses y alemanes. A su partida para Dresde, este predicador de la «destrucción universal» fué acompañado como en triunfo por un gran número de obreros de Viena hasta la estación de West-Bahn.

Parece que el centro de la propaganda «internacionalista» en Austria es Gratz, capital de la católica provincia de Estiria: en esa antigua y pacífica ciudad se ha formado una asociación obrera con la denominación de *Wormwoerts* («Adelante»). Esta asociación se halla actualmente á la cabeza del movimiento, y recuerda con las personas que la componen y el lenguaje que en ella se usa, los clubs mas perversos de París.

Allí se discute todo: Dios, la familia, la propiedad, el trabajo, el capital, la autoridad, y siempre las deducciones son que es preciso destruir la antigua sociedad, reorganizar la humanidad y otras aberraciones por el estilo.

Las cosas habían llegado ya á tal extremo, que el conde de Hohenwart de Gerlachstein, jefe del gabinete cristiano, mandó al gobernador de Gratz que hiciera cerrar el local de las reuniones de la *Wormwoerts*, pero para cumplir esta orden fué precisa la intervención de la tropa, y los internacionalistas se retiraron á los gritos de «¡Abajo el gobierno! ¡viva la república social! ¡viva la Commune de París!» Los principales agitadores han sido presos, pero esta medida no ha ejercido influencia alguna formal.

Los socialistas se agitan mas que nunca y alistan bajo su bandera masas considerables de obreros y artesanos.

El movimiento, lejos de circunscribirse, se estienda y precipita.

Marchamos hacia una crisis y temo que no la evitaremos las contemporizaciones del conde de Beust.»

¿Con que ya empieza el miedo? ¿Con que el método represivo no sirve nada contra esa *corrupción de la inteligencia*, contra esa *aberración del sentido moral*, que se propaga con pasmosa rapidez? ¿Con que marchamos hacia una crisis?... Tiempo há que marchamos hacia esa crisis a paso de carga, y lo peor del caso es que los asustados burgueses no sospechan siquiera cuál va á ser su desenlace.

El partido republicano, ó sus representantes, que es lo mismo, se *cimbrea* en las Cortes;

El partido republicano, en su *tertulia* de la calle Mayor, celebra conciliabulos, donde después de mucho discutir y mucho vociferar, se deshace la tormenta en una lluvia de elogios y aplausos que caen sobre los bienaventurados santones;

El partido republicano *almuerza* en Fornos, y allí, entre los goces del salmón y del pavo trufado, y las delicias del jerez y del champagne, olvida sus compromisos de ayer, sus tradiciones revolucionarias, sus promesas de *demolición* tantas veces repetidas, y se declara francamente partido de orden, partido de gobierno y pide por caridad el «apoyo de las clases conservadoras» con aplauso y aprobación de todos los satisfechos.

¿Puede darse mayor similitud entre los republicanos y las monárquicos, entre los federales y los progresistas? Con razón se ha dicho que en la mesa y en el juego se conoce á los hombres...

Nosotros deploramos en el alma tener que molestar diariamente con nuestras severas reconvenciones á un partido, donde militan todavía algunos hombres sinceros que de corazón aman la justicia y que aspiran de buena fé al triunfo de la revolución social. Pero su política, cada día mas retrógrada, y su conducta nebulosa y torcida, obligannos á ser inflexibles.

HUELGA DE LOS CANTEROS.

Varios canteros de Madrid dirigen un manifiesto á sus hermanos de aquel oficio, con motivo de la huelga en que para atajar las escandalosas exigencias de los insaciables capitalistas, se han declarado. Si bien los firmantes no se llaman colectivistas ni pertenecen á la Asociación Internacional de trabajadores, las ideas que sostienen y las aspiraciones que manifiestan son nuestras mismas aspiraciones y se hallan dentro de nuestras doctrinas.

Por eso lo insertamos á continuación:

«Hermanos: A vosotros nos dirigimos en la plena confianza de que respondereis al llamamiento de vuestros hermanos.

Un deber de conciencia nos mueve á dirigiros nuestra débil voz para manifestaros la senda de emancipación trazada por todos los obreros del mundo civilizado.

Dichosos nosotros si nos sabemos hacer entender; no habrá uno solo que deje de unir sus esfuerzos á los que hacen hoy todos los obreros para resistirse contra la dura explotación que sobre ellos pesa y conseguir el planteamiento del trabajo y la justicia.

La lucha de la Humanidad es entre el señor y el esclavo, el explotador y el explotado; en una palabra, entre el fuerte y el débil, esto ha sido hasta aquí; esto sigue siendo hoy en el orden social presente: de aquí la necesidad y tendencia continua de las generaciones para sacudir este cúmulo de injusticias que pesan sobre los que cumpliendo con sus deberes han de cumplir con los deberes de los vagamundes, ó sean corredores de oficio, que así puedo llamarse á los que jamás manejan la herramienta y solo manejan el oro producido por otros que manejan aquella.

Solo en la Unión de los obreros está el remedio de los males que sobre los mismos pesan; no debemos confiar nuestra obra á nadie; nosotros somos los que sufrimos, nosotros debemos aplicar el remedio á nuestros sufrimientos. De cuanto suframos á nadie tenemos que culpar, puesto que nuestra será la culpa si somos indiferentes; no siendo indiferentes no

seremos víctimas, por mas que nuestros verdugos insistan en ponernos la argolla. ¿Cuál de vosotros será el que se muestre indiferente ante tan justa causa?

¿Cuál de vosotros será el que no sienta el rudo peso de la explotación, puesto que todos se reúnen para explotarnos en mas ó menos escala á los que vivimos del trabajo material?

¿No veis con qué ademán tan despótico nos tratan, sin fijar una mirada compasiva en nuestra vista eclipsada por el sudor que vierte nuestra frente, ya por el rudo trabajo, ya por la debilidad de nuestro estómago, porque no nos dan el suficiente jornal para poder alimentarnos? Y dicen que nada les producimos; quisieran que el trabajo que construimos y nosotros fuéramos inseparables, y si alguna reclamación hacemos, por mas que esta sea justa, nos dicen: «ESTÁ USTED DESPEDIDO. ¡Desagradecidos! ¡Después que les dá uno el pan!...»

¿Podrá oírse mayor ignominia? ¿Dar el pan los que pasan los días embozados en sus capas, cuando hace frío y á la sombra, cuando hace calor á los que luchamos con la intemperie!

Nosotros somos los que trabajamos para que ellos coman; nosotros somos los que regamos el suelo con el sudor que derrama nuestra frente, para sustentarlos en el lujo, mientras que nosotros vamos descalzos y desnudos, por mas que el frío sea escaseo! ¿Y será posible que sigamos víctimas de tan odiosa explotación? Desechemos de nuestro lado la ignorancia y con ella sacudiremos la esclavitud.

Hermanos, no consintamos mas abusos; hagamos comprender á nuestros explotadores que somos la parte productora, y mereceremos mejor recompensa.

Hermanos, vuestros compañeros de trabajo tienen el honor de someter á vuestro juicio las siguientes bases:

Trabajo á jornal: el precio de cada oficial trabajando á jornal será de 18 rs.

El del ayudante será de 15 rs.

Los que no se encontraren en ninguno de los dos casos, se les apreciará su trabajo segun sus adelantos.

Si un maestro tuviere que mandar fuera uno ó mas oficiales ó ayudantes, será de cuenta del mismo el viaje de ida y vuelta, abonando una cuarta parte más del jornal ya indicado.

Los precios de los destajos serán convencionales entre los oficiales y sus maestros.

Madrid, Julio 18 de 1871.

Hermanos: salud y emancipación social.—Pedro Maleure.—Julian Garrido.—Gerónimo Cabada.—Isidro Guardiola.—Antonio Dominguez.—Siguen las firmas»

El viernes publicaron y repartieron con profusión el siguiente:

«HERMANOS:

Con la unión podremos conseguirlo todo; desunidos, no tendríamos mas remedio que bajar de nuevo nuestra cabeza y someternos á las exigencias de los maestros que nos explotan. Unámonos, pues; vuelvan á nuestro lado algunos de nuestros mal aconsejados compañeros, que, seducidos por los maestros, han vuelto á trabajar, sin ver que perjudicando á sus compañeros, se perjudican ellos mismos.

La época que hemos escogido para la huelga no puede ser mas oportuna; ahora es precisamente cuando mas pedido de trabajo hay; ahora es, pues, la ocasión de hacer respetar nuestro derecho y mejorar nuestra miserable condición. O ahora, ó nunca.

Nosotros creemos, estamos firmemente persuadidos de que solo asociándonos todos, podremos hacer algo: asociémonos, pues, nombremos un comité pericial, compuesto de obreros del oficio, que tenga á su cargo el fijar las condiciones generales del trabajo y las especiales de los destajos.

Nombremos otro comité de colocación y defensa; en una palabra, hagamos cuanto esté de nuestra parte para ponernos á cubierto de los insultos y de las injusticias de los maestros.

Por nuestra parte presentamos desde ahora á vuestra aprobación las bases siguientes concernientes á la huelga actual:

1.^a Todos los canteros se comprometen á no trabajar en ningún taller donde no se acceda al aumento de dos reales diarios por jornal.

2.^a Los canteros deberán trabajar en los mismos talleres donde trabajaban antes de la huelga y no en otro alguno.

3.^a Si de un taller despiden á uno ó varios miembros por haber formado parte de la Comisión de esta huelga, por haber tomado parte en

ella, ó por pertenecer ó haber pertenecido á cualquiera sociedad, dejarán el trabajo todos los canteros que trabajasen en él.

4.^a Los canteros que trabajen con el aumento pedido, dejarán los dos reales diarios en fondo para ayudar á los que aun continúan en huelga.

Madrid 22 de Julio de 1871.—Salud, trabajo y justicia.

La comisión, Pedro Maleure, Abdon Medialdea.—Julian Garrido.

La situación de nuestros hermanos de París que han escapado á la ferocidad de sus verdugos, es cada día mas terrible. Aun después de verificadas las elecciones, de que los trabajadores casi en masa han sido eliminados, los implacables burgueses redoblan su furor y continúan prendiendo «siempre prendiendo» dice el corresponsal de un diario conservador francés: el terror reina en París. Hay hasta ahora mas de 30.000 presos.

Pero, segun los periódicos defensores del orden y de la propiedad, «solo los culpables tienen que temer.» Es verdad que para ellos los culpables son 200.000 ciudadanos de ambos sexos. Para formarse una idea de los obreros comprometidos en la revolución de la Commune, añade el corresponsal, baste decir que de los 80.000 trabajadores en bronce y metales preciosos, que habia en la capital, solo unos 2.000 han acudido á los talleres; los demás han sucumbido, están presos ó tienen necesidad de ocultarse. Los patrones empiezan á comprender que han andado algo ligeros privándose de los obreros mas capaces é inteligentes; se hallan frente á frente de un problema que no saben como resolver. Pero ya es tarde, el trabajador ha sucumbido; y con él sucumbirá el trabajo y la industria parisiense.

Los especuladores de los Nueva-York, queriendo aprovecharse de la ocasión, han propuesto á los obreros de todos oficios proporcionarles los medios de trasportes y demás recursos necesarios para establecerse en los Estados Unidos. Pero el gobierno francés se da tanta prisa á deshacerse de sus molestos huéspedes, que en pocos días, asegura *La Liberté*, 2.500 mujeres han sido trasportadas á Cayena y á la Nueva Caledonia.

Otro nuevo castigo no menos cruel han inventado los propietarios de París contra los infelices trabajadores. Abolido el decreto equitativo que dió la Commune sobre alquileres atrasados, y no habiéndose hecho ninguna otra ley sobre la materia, los dueños de casas, al llegar el 8 de Julio, vencimiento de los alquileres, han expulsado por mandato judicial á todos los inquilinos insolventes. A CUARENTA MIL asciende el número de desgraciados puestos literalmente en la calle en un solo día.

He ahí el triunfo del orden, de la propiedad y de la religión.

A TAL AUTORIDAD, TALES REPRESENTANTES.

La inconveniencia, descompostura y falta de educación de que nos dan ejemplos bien patentes los altos jefes del Estado en las altas esferas oficiales, se hallan fielmente retratadas en el último grado de la degradación, baja é indignidad política, representadas por esos agentes de la autoridad, conocidos con el nombre genérico de *policía secreta*.

Si la cara es el espejo de los sentimientos, si en ella encontramos la impresión inesplicable que se llama repulsión, sin duda ninguna que los tales individuos que componen esa partida, horda ó manada, llevan en su cara fotografiado el retrato de los desertores de presidio. Su aspecto repugnante y sucio obliga al individuo menos observador á separarse de ellos por temor de mancharse con su asqueroso contacto. Esos hombres con caras de bandidos, y sin mostrar en su rostro, en su porte ni en su traje, el menor rastro de un sentimiento decoroso, son, sin embargo, los encargados y representantes directos de la autoridad, del Estado y de la justicia. Bien puede decirse: á tal Estado, á tal autoridad y á tal justicia, tales representantes dignos, en verdad, de tan execrables instituciones.

El día 14 del corriente, en la calle del Carmen, y á eso de las tres de la tarde, dos de esos seres miserables y degradados encontraron una niña de unos doce años, que al parecer *pedía limosna*. La criatura se resistía á ir con aquellos seres repugnantes, no por creerlos agentes secretos de la autoridad, sino por creerlos, como su porte indicaba, bandidos. A la resistencia de la inocente y desdichada niña, opusieron su brutal y feroz resistencia, y agarrándola por

un brazo, la arrastraron inhumanamente por el suelo. Todos los dueños o dependientes de las tiendas comprendidas desde el núm. 27 ó 29 al 33 ó 35, presenciaron el hecho, y entre los transeúntes, un obrero, cuyo honrado proceder y porte contrastaba notablemente con el indigno y repulsivo de los representantes *secretos* del gobierno, se acercó á estos, y les dijo sencillamente: «No maltraten Vds. de ese modo á esa criatura; mas vale que tomen Vds. un coche.» La indignación de los que por allí pasaban, comprimida por tanto tiempo, estalló al mismo instante, y los insultos enérgicos, pero mas merecidos que enérgicos todavía, cayeron sobre aquel par de miserables. Intimidados por el pronto, dejaron á la niña: pero pasado el primer momento, se arrojaron, con el coraje de la fiera, que al escapársele una presa encuentra otra en quien desahogar su furia, sobre el honrado obrero que sencillamente é impulsado por los sentimientos que todo hombre honrado debe sentir hacia la humanidad, les habia dicho que no maltrataran á aquella inocente niña, y ayudados de un policía urbano, género de la misma especie, aunque de distinta piel, le llevaron á la prevención, donde todos ellos y los dependientes de orden público, tan repugnantes como los anteriores, llenaron de insultos é improperios á aquel trabajador, concluyendo por encerrarle y prohibir que penetraran en la prevención, los que habiendo presenciado el hecho, querían declarar lo que habian visto.

Ahora bien; ¿Desde cuando han creído los apóstatas que nos gobiernan, que es compatible la libertad que pregonan con la *policía secreta*? ¿Dónde han hecho constar que el que un hombre honrado se oponga á que se lleven á efecto crímenes tan grandes como el maltratar á una criatura débil y desgraciada, es delito para conducirlo como un criminal á la prevención? ¿Desde cuando se ha visto que hombres como los agentes de orden público, policía urbana, y por último, policía secreta, hombres todos sin educación y sin moralidad, sean los competentes para juzgar, detener y castigar al hombre que por ser honrado, decente y digno se interpone entre los atropellos de la autoridad y las victimas de estos atropellos?

Terminamos repitiendo: á tal Estado, á tal autoridad, á tal justicia, tales representantes.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL.

ALEMANIA.

A pesar de la política de represión inaugurada contra la Internacional desde la famosa circular de Julio Fabre, se han fundado nuevas secciones de esta asociación en Cassel, Brokau (Sajonia), Marlsreuth (Baviera), Chemnitz (Sajonia), Hersfeld (Hesse-Electoral), Rendnitz, Gottesgrün y Poblitz (cerca de Greiz), Grossenhain, Hohenstein-Ernstthal y Wernsdorf (Sajonia).

En Erfurt ha tenido lugar el 3 de Julio la asamblea general de los obreros constructores de edificios afiliados á la Internacional. También en Brunswick ha tenido lugar una reunion de unos 500 obreros, en la que se han defendido los principios de la Internacional.

La huelga de los cigarreros de Berlin ha terminado, obteniendo los huelguistas el aumento de jornal que habian pedido.

En Crimmitschau, Karl-Hirsh, redactor del *Bürger-und Bauer-Freund*, ha sido encarcelado y todo el personal de la imprenta ha sido llamado á declarar.

El 2 de Julio tuvo lugar en Eszlinger una reunion de los delegados de las 24 secciones obreras de instrucción de Wurtemberg, votando por unanimidad su adhesión al partido democrático-social.

El mismo día tuvo lugar en Maguncia un numeroso meeting para discutir sobre los actos de la Commune de Paris, que fueron aprobados.

Como se vé, el movimiento obrero en Alemania no deja nada que desear.

AMÉRICA.

En Nueva-Orleans acaba de fundarse por los trabajadores de aquella ciudad una agencia para recoger y facilitar datos á los trabajadores acerca de todo cuanto se refiera á cuestiones de trabajo en Europa y América.

Todo el que desee adquirir datos ó ser correspondiente de esta agencia, puede dirigirse á Chas. Caron, secretario, calle Rempart, 162, Nueva-Orleans, ó al local de la Agencia de los trabajadores, en casa Simon, librería cosmopolita, Pasaje de la Bolsa, Nueva-

Orleans, ó bien al doctor Louis, tesorero, Napoleon avenida Station, Nueva-Orleans.

AUSTRIA.

Los batidores de oro, de Viena, se han declarado en huelga; hasta que se les conceda el 20 por 100 de aumento de jornal que reclaman. Hace 70 años que estos obreros no han tenido aumento alguno en sus jornales.

BOSNIA.

En la villa de Priedor ha habido el 1.º del corriente serios conflictos entre los trabajadores turcos y los ingenieros del ferro-carril. El ayudante del ingeniero murió á consecuencia de sus heridas, y otros varios empleados han recibido heridas mas ó menos graves.

Lamentamos que las cuestiones de trabajo se resuelvan á tiros por los trabajadores; pero preciso es confesar que los gobiernos les han dado el ejemplo.

HOLANDA.

Los barrenderos del Haya se han declarado en huelga por haberseles hecho una rebaja en los jornales.

En Assen y en Zwolle se han fundados dos nuevas sociedades obreras.

INGLATERRA.

El movimiento de nueve horas, ó sea la reducción de las horas de trabajo á nueve, continúa con asombrosa rapidez. En un gran número de ciudades industriales se ha obtenido ya esta reducción; en otras las huelgas se suceden unas en pos de otras con objeto de obtenerla, y todo hace presumir que á primeros del año próximo será de nueve horas el máximo de trabajo diario en toda la Gran-Bretaña.

SUIZA.

Los maestros de obra y los fabricantes de la villa de Saint-Gall se reunieron el 7 en el Jardin del Tiro, para discutir la cuestion obrera. La Asamblea decidió manifestar á los obreros que los que en el término de ocho dias no se hubiesen separado de la Internacional serian irrevocablemente despedidos, y que se tomarian enérgicas medidas para que no los diesen trabajo en ningun otro canton.

En el debate, los maestros de obra se han mostrado dispuestos á ceder en algunos puntos á las exigencias de los obreros, pero se resisten á tener tratos con la Internacional.

Acordaron hacer conocer este acuerdo á la municipalidad de Saint-Gall y al Consejo de Estado para que los presten su apoyo en la ejecución de su plan.

Al día siguiente un cartel de la Internacional anunciaba á los obreros la coalición de los maestros de obra con los fabricantes, y los convocaba para el domingo á las tres en Saint-Fideu por haberles negado el gobierno la autorización para reunirse en el picadero, local destinado para este objeto.

La reunion se realizó: algunos millares de personas asistieron á ella; los obreros eran unos 500 próximamente; la demas gente allí reunida fué solo obediendo á un sentimiento de curiosidad. En todos los discursos que se pronunciaron notóse una gran parcialidad, y quizá por esto fueron tan aplaudidos los oradores de la Internacional.

La Asamblea dispuso presentarse el día 10, á las diez de la mañana, frente á las Casas Consistoriales, para protestar de la violación del derecho de reunion y reclamar la intervención del gobierno en este asunto.

El movimiento toma un caracter revolucionario, y reina en la ciudad bastante agitacion. Todos los ciudadanos esperan con ansiedad la decision del gobierno.

Como ya hemos dicho, la reunion de obreros convocada para el domingo á las tres, fué muy numerosa. No hubo en ella ni desórdenes ni tumultos, á pesar de las escitaciones de algunos oradores. El secretario de la asociación declaró que la Internacional de Saint-Gall, durante la huelga de cuatro semanas de 165 aparejadores, no habia recibido del extranjero ni recursos ni estímulo de ningun género. De Ginebra recibió 1.000 francos, acompañados de una carta exhortando á los aparejadores á que continuasen sus trabajos, y un delegado de Zurich dijo que asistia á la reunion con el solo objeto de aconsejar la moderacion.

Después de oír á varios oradores, la Asamblea, á propuesta del presidente, acordó lo siguiente:

1.º Todos los obreros deberán estar mañana á las diez de la mañana, en el Freihof, sitio de reunion de la sociedad. De allí se dirigirán al Klosterhof, en donde se reúne el gobierno.

2.º Una vez allí, una comision pasará á pedir al gobierno que se ocupe inmediatamente de la cuestion

de los obreros, suplicándole que comunique su resolucian á los asociados, que esperan su respuesta en el patio de la casa.

3.º Si la contestacion satisface sus deseos, tanto mejor; en caso contrario, *tendremos que valerlos de otros medios.*

ESPAÑA.

A propósito de la huelga de Sevilla dice nuestro querido colega *La Razon*:

«Tenemos el gusto de publicar que los gremios de tejedores de hilo y de zapateros que se hallaban en huelga contra la intransigencia y tiranía del capital, están ya *trabajando*, habiendo salido victoriosos en cuanto lo permiten la poca organizacion que aun tienen los obreros de España, y particularmente los de Sevilla.

No han conseguido los obreros todo lo que pedian ni mucho menos todo lo que les es debido, pero han conseguido los tejedores que *se les respete* por los maestros la tarifa y que se quite la *adulteracion* que habia en las tramas; es claro que esto demuestra, qua antes no se respetaba la tarifa y que habia adulterio en los materiales. Los zapateros han conseguido un aumento en la mano de obra, y segun se nos asegura, que se le den los *contrafuertes nuevos*.

Animo, pues, trabajadores, con una muy pequeña union habeis triunfado en algo, asociads todos íntimamente y triunfareis por completo.

Sabed una vez mas; todavia se os explota, todavia se os roba, todavia sudais para los carruajes y lujo de clases que no producen; comparad lo superfluo y extravagante con la desnudez y hambre de vuestros hijos.

¿Debe ser así? No. Pues á una todos; abajo el privilegio y la holgazaneria! abajo la explotacion! Paso á la revolucion social! Viva la Asociación de los trabajadores.»

En Madrid los obreros canteros en número de unos 600 se declararon en huelga el lunes, nombrando una comision que se entendiera con los patronos á fin de alcanzar el aumento de 2 reales de jornal que aquellos reclamaban. Cuando esta comision se avistó con el patrono José Loys é Ibarra, este les contestó que todos los canteros eran unos *bandidos* y que él no queria tener nada que ver con ellos. Sin embargo, el tal Loys no ha tenido inconveniente alguno en embolsarse *cien reales diarios* que el trabajo de aquellos le dejaba; este dinero correspondia de derecho á los obreros que lo ganaban con su trabajo, no á Loys que no hace otra cosa que ser diputado provincial, comandante de la milicia y paseante en córtes; por consiguiente, si alguno es aquí bandido, es decir, ladrón, es el patrono, no el obrero.

El martes por la tarde los canteros se reunieron en número de unos 700 en la Fuente de la Teja; pero como no habian dado parte de la reunion, tuvieron que aplazarla para el jueves á las seis de la mañana. En esta reunion, donde reinó el mayor orden, á pesar del gran número de agentes de orden público, que allí habia, se acordó que los trabajadores de aquellos talleres donde se habia accedido al aumento de 2 rs. fueran á trabajar, y que estos formaran un fondo para auxiliar á los que se vieran precisados á continuar en huelga.

El viernes se presentaron algunos á trabajar; pero Abascal, uno de los patronos que parece habia accedido á aumentar el jornal de sus operarios, dijo que no habia accedido á ello y despidió de sus talleres á los que formaban parte de la comision y á dos que habian pertenecido á la Internacional.

En resumen, los huelguistas, salvo unos 20 que han faltado al pacto de solidaridad, parecen decididos á no ceder en su pretension, y este es el único medio de que logren mejorar las condiciones de su trabajo.

En el próximo número continuaremos publicando el «Manifesto del Consejo general de Londres sobre la guerra civil en Francia,» que nos hemos visto obligados á suspender á causa de la aglomeracion de otros materiales de importancia.

MADRID: 1871.

Imp. de J. García, Costanilla de los Angeles, 3.